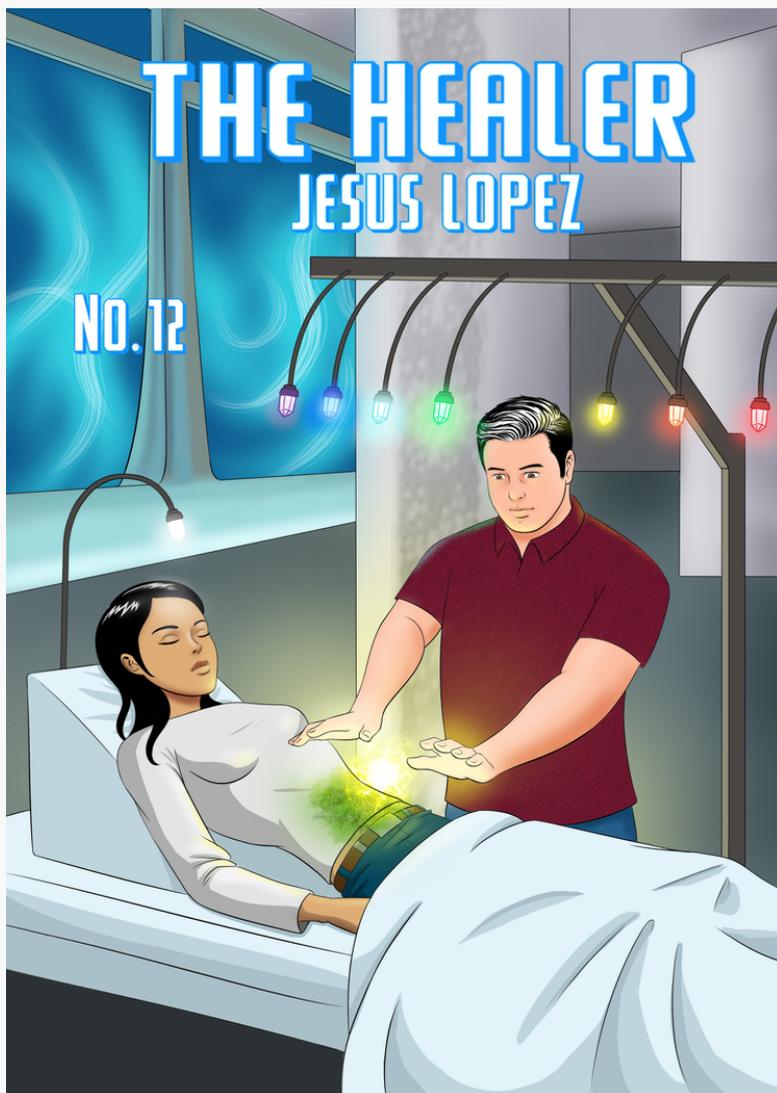


El Sanador Jesús López Nro. 12

El Sanador Jesús López



Una suave brisa jugueteaba con el cabello de Akiko mientras se acercaba nerviosa a la puerta del sanador espiritual Jesús López. Desde hacía meses sufría de dolores de estómago inexplicables y ningún tratamiento médico parecía aliviarla. Tomó el aldabón y tocó la puerta con valentía.

Con una cálida sonrisa, el sanador Jesús López abrió la puerta y la recibió. “Debes de ser Akiko”, dijo con una voz tranquila pero firme. “Por favor, entra.”

Así comenzó su primer encuentro. Después de tomar una taza de té caliente y hablar sobre sus dolencias, llegó el momento de su sesión individual.

Akiko se recostó en la camilla y Jesús encendió la cama de cristales. Siete cristales claros brillaban con los colores radiantes de los chakras sobre su cuerpo tendido, dirigiéndose hacia sus centros de energía. Era su primera sesión con un sanador espiritual y nunca había oído hablar de la cama de cristal. Jesús explicó: “Utilizamos la luz de cristal, además de trabajar con mis manos para equilibrar tus chakras y limpiar tu aura”. Y aunque solo era luz, después de un corto tiempo sintió calor sobre los chakras y las nubes oscuras parecían disiparse en su campo áurico. Jesús puso sus manos sobre su cuerpo y Akiko sintió una relajación más profunda.

Jesús se sumió en la oración y en un trance profundo mientras se concentraba en el estómago de Akiko. Desde su aura, ya podía sentir una energía oscura sobre su estómago, que se extendía hasta su abdomen. Con movimientos lentos, apartó las nubes oscuras y obtuvo información adicional. Ella era una de esas personas que procesaban y reprimían mucho a través del estómago. La frase “tragarse la ira” le quedaba bien.

Durante los primeros minutos, sintió cómo los ojos le parpadeaban, se relajaba más profundamente y entraba en un ligero sueño. Y eso, a pesar de que el sanador Jesús López aún no había puesto sus manos sobre su cuerpo y solo estaba trabajando en su aura.

Justo antes de que sus manos tocaran su estómago, su estómago comenzó a hacer ruidos. La tranquilizó diciendo: “Son solo tensiones en las paredes del intestino, no es aire. No pasará nada embarazoso.” Después de una breve sonrisa nerviosa, sintió cómo su intestino seguía moviéndose. Se sentía como si el intestino estuviera en una posición incorrecta y volviera a su posición original. “Si sientes dolor o malestar, avísame”, dijo Jesús con compasión mientras se concentraba en sus campos de energía.

Jesús estaba completamente en su elemento como sanador. Esta fue otra de esas sesiones en las que mucho se liberaría. Tenía la habilidad de sentir la edad aproximada de las energías con sus manos. En su caso, sentía que las energías se habían acumulado durante décadas. Normalmente, una enfermedad debería haberse manifestado, pero algo había hecho que no lo hiciera. De repente, Jesús sintió una energía inusualmente pesada. Había sentido un poco más profundo en algunas capas energéticas y empujó la cama de cristal hacia atrás. Ella necesitaría el espacio sobre ella.

Había un shock almacenado en su sistema energético. Identificó el origen de su enfermedad en su sistema. En un momento de profunda concentración, Jesús presionó suavemente un punto específico en su estómago y abrió una puerta hacia el dolor y la angustia reprimidos durante mucho tiempo. En ese momento, Akiko sintió cómo su estómago comenzaba a vibrar y las lágrimas que había reprimido brotaron como un volcán.

A partir de ese momento, las emociones no procesadas de su infancia emergieron y las lágrimas brotaron de sus ojos. Se cubrió los ojos avergonzada y levantó ligeramente el torso. Las lágrimas de liberación corrían por sus mejillas. Jesús se retiró y se alejó de ella. Ya no necesitaba hacer nada más.

La autosanación había comenzado y las energías y las lágrimas fluían. Le pasó un pañuelo y le dio tiempo para que lo necesitara. Con el campo de energía tranquilizador, pudo relajarse mejor. Si contar su historia detrás del brote o no, dependía completamente de ella. Algunas personas están dispuestas a hablar sobre los antecedentes y otras necesitan varios días para procesar las experiencias. Se alegró con ella por la curación que había experimentado y la historia detrás de ella jugaba solo un papel secundario. La curación era lo más importante. Con una sonrisa en los labios, continuó su trabajo como sanador, sabiendo que sus habilidades estaban destinadas no solo a influir en el momento, sino en toda la vida de una persona.

En los días siguientes, Akiko reflexionó sobre sus primeras experiencias con un sanador espiritual. Se dio cuenta de que la curación no siempre tenía que ser solo física, sino que también tenía una dimensión espiritual y emocional. Con un nuevo sentido de vida y comprensión de sí misma, se enfrentó a la vida con una nueva confianza, lista para aceptar los desafíos que el destino pudiera traerle con los brazos abiertos.

Jesús López, Zievericher Mühle 8 A, 50126 Bergheim, Alemania